

D. CIRCUNSTANCIAS,

PERIODICO POLITICO-SATIRICO.

JOSE DE BUZIN (1) BARON DE JELLACHICH.

Hijo mayor del imperial real teniente mariscal de campo Baron Francisco nació en Petervaradino en 16 de octubre 1801. En el año de 1809, entró en la academia de caballeros donde estuvo diez años bajo la especial protección del emperador Francisco: (2) desde sus primeros años, ya demostraba grandes disposiciones y rara capacidad: su talento poligloto se desarrolló rápidamente, manifestando ade-

(1) Ya lo ven ustedes, se llama Buzin: no falta mas que ponerle una A en lugar de la U.

(2) Hijo de un Imperial Real. mariscal de campo y protegido desde niño, ¿qué te-a-ele-tal? El niño nació con todos los requisitos necesarios para medrar sin prestar servicio á la patria, así como también para figurar entre la flor y nata de los realistas. Puede decirse que fue un hombre predestinado como servil y como general.

más una viva comprensión: las bellas formas con que envolvía sus pensamientos le distinguieron entre sus discípulos hasta el extremo que el emperador recomendaba á todo amigo suyo que se entretenía en Viena, fuese á visitar á su pequeño Jellachich (1). El 11 de marzo 1819 el *Baron José* entró en cualidad de teniente supernumerario en el regimiento de dragones *Baron Knesevich* cuyo propietario era tío suyo. Bien pronto el joven oficial que era tan simpático como alegre se grangeó el aprecio de todos sus compañeros y superiores: su nombre adquirió una celebridad en toda la armada (2). Primer teniente desde 1.º de mayo de 1825, fué ayudante cerca de dos años en el regimiento Leopoldo Geramb en Viena y entró de nuevo en aquel regimiento el 23 de diciembre. Promovido al grado de capitán en el regimiento ogulino el *Baron José* tubo el mando de la sétima compañía en el cordon militar de donde mediante las turbulencias de entonces, hizo varias salidas portándose siempre con honor. En 1831, marchó hacia Italia con el primer batallon, del cual mandaba la mitad en las grandes maniobras: allí llamó la atención hasta el extremo de ser elogiado diferentes veces por el mariscal de campo Radetzki (3), tratándole siempre con todo género de atenciones. En el año de 1835, volvió al país con dicho batallon de capitán efectivo. En 17 de octubre, marchó contra la Bosnia á la cabeza del mismo batallon, distinguiéndose particularmente en un encuentro cerca de Kládusch por lo que fué

(1) Mucho interés se tomaba el Emperador por el *varro* ¿Si mediaría entre los dos algun parentesco?

(2) Tuvo gran celebridad ¿y por qué? por su carácter alegre. ¡Cosa rara! Todos los generales del mundo, medran con la espada ó con la intriga. El baron Jellachich, es el único por lo visto que debe sus grados á sus chistes. ¡Cuanto les gustarian sus ocurrencias á su mamá y al Emperador!!!

(3) Ya sabemos que Jellachich mereció las atenciones de Radetzky. No faltaba mas sino que se mordiesen siendo lobos de una madra.

elogiado públicamente. En febrero de 1837 fué nombrado mayor del regimiento infanteria Gellner, hoy archiduque Ernesto, y al mismo tiempo ayudante del general de artilleria y gobernador de la Dalmacia Barón de Lilienberg: este fué una época de grande actividad para el barón Jellachich, cerca de este gobierno militar tenia muchas ocasiones de poner en práctica, bajo la direccion de su inteligente gefe, los grandes talentos que hasta entonces había manifestado. En aquellos tiempos publicó diferentes escritos importantes especialmente en la cuestion de Montenegro. El general conde Lilienberg exigia mucho de su ayudante pero este hacia mucho mas de cuanto se pidiese y esperase de él (1).

De esta manera supo grangearse el aprecio y reconocimiento de sus gefes. En 1841 abandonó al conde de Lihemberg y entró como teniente coronel en el regimiento Banaten con el que en 1842 asistió siempre con honor á muchos conflictos con los súbditos otomanos. Durante la paz el coronel se ocupaba en los momentos de ocio de ensayos poeticos que confirmarán siempre su fama de poeta (2). En marzo de 1848 el emperador le nombró general mayor, Ban de Croacia, Eslabonia y Dalmacia, consejero íntimo efectivo, y y algunos dias despues teniente mariscal de campo y general comandante en Zagabria (3). Habia llegado el dia en

(1) Tan bruto podia ser el general que pudiera el teniente pasar por sabio cerca de él, aun cuando materialmente no supiera haecer una O con un vaso.

(2) ¡Hola! ¿con qué tambien hacia versos? Pues de algo le habrá servido la musa para ceñir la faja, y mas si como es de creer ha dedicado algunas odas á su protector el Emperador. La cualidad de poeta lleva consigo la pobreza; pero no hay mina mas rica que la poesia cuando sabe plegarse á todas las exigencias de la adulacion servil. Por'lo demás, ya conozco algunas de las composiciones poéticas de Jellachich y si todos los versos de este señor, son como los que yo he visto, digo que hizo muy bien en dedicarse á la carrera militar.

(3) No es cosa mayor lo que el mocito logró en 1848 y algunos dias despues. Por lo visto, el ciudadano Pepito Buzin es del gene-

que el hombre valiente, el súbdito fiel, el verdadero hijo de la Croacia tomase sobre sí tanta responsabilidad. El teniente mariscal de campo Baron Jellachich hizo cosas increíbles (1) á pesar de las circunstancias desfavorables.

El país es deudor de la tranquilidad y del orden (2), la monarquía cuenta en él con uno de sus mas fuertes apoyos; y todo esto es efecto natural de sus rarísimas dotes no menos que del respeto universal que justamente goza: quíese vea una vez á este general á caballo delante de la luna arregar á sus soldados, inmediatamente se convence que *es apto para mandar*. Pocos capitanes á caballo tienen un aspecto tan arrogante, no se encuentra en ninguna parte un orador cuyas concisas palabras sean mas propias para agitar las mas internas fibras del hombre. Los mas le admiran y le adoran (3). Si se penetra en el gabinete del Bau, se vé al hombre diligente y amigo del orden entre dos montones de papeles divididos en una parte militar y otra no, trabajando con ahínco y rara facilidad.

nero de aquella carne que crece en la mano. Pero bueno será preguntar ¿qué ha hecho ese hombre en toda su vida para trepar tan alto? Hasta ahora no sabemos sino que es hijo de un mariscal de campo, predilecto del Emperador y de Radatzky, que hace versos, que es muy alegre y decidor, que pertenece á la pandilla de los *malthusianos* y que en dos ó tres ocasiones se ha portado *con honor*, cosa bastante comun en la milicia, pero que no basta para llegar á los primeros puestos de la milicia en este siglo de favoritismo y corrupcion. Además ¿qué habrá hecho Jellachich para portarse *con honor*, cuando el servil biógrafo omite la relacion de sus hazañas? Me parece que el *honor* del Ban de Croacia, como el de otros muchos que yo conozco, consistirá en haber hecho pacto con la causa del *deshonor*.

(1) Esto es lo único en que estamos de acuerdo. Los realistas de toda la Europa están siempre haciendo cosas increíbles.

(2) ¡Oh! El orden! el orden! el orden!!!!

(3) ¿Le adoran, eh? Si creerán ver en él una segunda edicion del Buey Apis? Todavía hemos de llegar á ver en Europa aquello de adorar bueyes, ratones, lagartijas y cocodrilos.

Pocas hombres saben dividir su tiempo y sacar tanto partido como él. Su puerta está siempre abierta para todos: aun cuando se le distraiga en medio de los trabajos mas fatigosos y difíciles no cambia de humor. Su carácter templado y benévolo e-tá siempre inalterable aun cuando sea de un temperamento irritable. A la mesa es divertido y hace estar alegres á sus huéspedes para quienes están siempre prontos algunos cubiertos: en los postres se fuman cigarros y se conversa confidencialmente; pero pronto se retira á trabajar de nuevo y cada uno se va admirando y reverenciando á este hombre (1). Las primeras horas de la noche las pasa generalmente en el círculo de sus amigos, á menos que no se lo impida algun negocio, lo cual sucede pocas veces, duerme poco como todos los hombres que piensan mucho. Su frente alta indica espíritu, energia y profundidad: sus ojos negros y sombreados, son afables al mismo tiempo que penetrantes y espresivos, se puede leer en ellos claramente la vivacidad, el valor, la perseverancia y la bondad. Sus facciones fuertemente marcadas y nobles, coloreadas por un poco de moreno árabe, llevan el sello de una naturaleza irascible y nerviosa (2). En sus ademanes y en sus gestos, hay algo de libre y atrevido como conviene á verdadero hijo del Sud y á un verdadero soldado. Quien le oye hablar se convence instantáneamente que sus palabras deben ejercer una grande influencia. A esto contribuye la circunstancia de que no se prepara nunca, ó mas bien la palabra sale de su boca limpia y rápida, pero con desigual vivacidad y entonacion, ora baja, ora arrogante como un torrente alpino, de manera que todo el que le oye se siente,

(1) Cosa admirable! Casi todos los generales absolutistas de que yo tengo noticia se pintan solos cuando se sientan á la mesa.

(2) Con que es moreno, tiene ojos negros y frente elevada? Puede que estas sean las únicas dotes recomendables de Jellachich. Sin embargo yo he oído decir que es bastante feo lo cual no tiene nada de extraño en un hombre que se llama Buzin.

sin quererlo, conmovido y persuadido. Los mas quedan sorprendidos singularmente de este talento extraordinario, y ninguno se encuentra en posicion como él de ejercer una grande influencia sobre el pueblo. Liberal en el mas profundo significado de la palabra (1), pero fiel á su emperador, el Ban es á un tiempo el hombre de todas las clases del pueblo y de la corte, y su amor pátrio le arde en el pecho de un modo razonable, noble y puro. Qué quiere, qué desea? Nada más que ver libre y feliz á su amada patria por quien sacrificaría mil veces la vida. La fidelidad y la devoción embargan enteramente su ánimo; cada momento de su existencia lo sacrifica sin ningun reparo al grande objeto á que se dirige noche y dia.

Pero precisamente sobre este objeto es donde reina una infinita diversidad de opiniones. Los unos le declaran un reaccinario, un ciego instrumento de la camarilla, los otros un aventurero que obra por su propio arbitrio como un Wallenstein del siglo XIX, siendo instrumento de un cierto partido, al que precisamente quiere engañar. Otros por el contrario están intimamente convencidos de su liberalismo y de su sentimiento por la libertad, mientras otros tachan todavia de constitucional el acto de desarmar la guardia nacional de algunos puntos cuando estuvo acampada delante de los muros de Viena.

A continuacion de estos apuntes inserta el biógrafo el interesante manifiesto del Ban publicado en 13 de setiembre de 1848, en el cual protesta con la mayor resolucion contra toda sospecha de reaccion, no menos que de panslavismo y se pronuncia á la faz del mundo entero por una Austria unida y grande, lo cual como conocerán Vds., en boca de Jellachich, no pasa de ser una barbaridad.

(1) Otra mania en que han dado los bribones absolutistas es la de querer pasar por liberales. No se convence jamás de que nosotros rechazamos semejante liberalismo, porque si bien es cierto que la causa de la libertad no gana nada con que algunos liberales se hagan serviles, tambien es verdad que perdería muchísimo con que algunos serviles se hicieran liberales.

A DON ALEJANDRO MON.

Si la inspiracion divina
 tuviera yo de Menandro,
 poder pusiera en berlina
 al señor don Alejandro.

Vaya, vaya;
 esto ya pasa de raya.
 Dígolo porque el *guason*
 de don Alejandro Mon
 sostiene con cierta maña
 y algun tonillo de fé
 que vá bajando en España
 el consumo del café.

Quando el buen señor soltaba
 cosas tan poco felices,
 hay quien dice que sudaba
 por bajo de las narices.

No es extraño:
 ¿Por qué no vá á tomar un baño?
 bueno es que refresque un poco
 porque no le dé un sofoco,
 al encajar la patraña,
 sin que sepamos por qué;
 de decirnos que la España
 consume poco café.

Para soltar sin reparo
 tan horrendo desvario,
 se necesita un descarro
 de padre y muy señor mío.

Es travieso el señor
 el señor Mon, lo confieso:
 él nos ha dado con flema
 su tributario sistema
 y hoy por ver si nos engaña
 con mas ruido que un bombé,
 se atreve á decir que España
 consume poco café.

Allá cuando se estilaban
 los sombreros de tres picos
 tan solo café tomaban
 los enfermos y los ricos.

Pero hoy dia
 es una Mon-omania
 pues no hay quien tanto se estreche
 que no lo tome.... y con leche.
 Por lo cual oigo con saña,
 y me inspira un no se qué,
 eso de decir que España
 consume poco café.

Si, señores, viene mal
 decir eso cuando al cabo
 lo toman Mon y Pidal
 y hasta Luis Gonzalez Brabo.

Sin mas que eso :
 se puede ver el progreso
 de la española nacion
 por mas que Pidal ó Mon
 con ese valor y saña
 que en ellos siempre admiré
 osen decir que en España
 se gasta poco café.

Sin embargo, cuando Mon
 habla formal, me acomodo
 á creer que tiene razon:
 vamos á ver de que modo.

Desde luego
 será que el café manchego
 es hoy lo que hace mas gracia.
 á la nueva aristocracia
 y por eso el señor Mon
 quizá no le negaré
 que del vino en proporcion
 se gasta poco café.

Aunque bien examinado...
 existen otras razones.
 El pueblo está aniquilado
 con tantas contribuciones.

Fiero el hambre
 diezma el español enjambre.
 Ahora bien señor de Mon:
 tiene usted mucha razon.
 Los españoles están
 sin tomar café ni té,
 porque si no tienen pan
 ¿cómo han de tomar café?

REVISTA RETROSPECTIVA.

Son tantas y de tal calibre las cosas que han ocurrido desde mi último brochazo, que necesariamente he de echar una ojeada sobre lo pasado antes de engolfarme en el laberinto de lo presente, si quiero penetrar un poco en los misteriosos arcanos del porvenir. No seguiré en mi revista un orden cronológico porque soy poco aficionado á observar los preceptos de esos clásicos para quienes la unidad tiene mas halago cuanto mas está en razon directa de la monotonía. A mas de que por no parecerme á los moderados que siempre creen ver el desorden en el verdadero orden, yo por el contrario, encuentro el legitimo y perfecto orden en lo que ellos llaman desorden. Asi, pues, voy á enumerar sin cuidarme de las fechas todos los acontecimientos notables que han tenido lugar durante mi silencio motivado por una dolencia crónica que me ha tenido en continua crisis durante mes y medio ó dos meses.

La primera ocurrencia de tan poca importancia para el público como para mi, es el haber aparecido en Sevilla otro yo, es decir, otro *Don Circunstancias*, en la persona de don Manuel Landero, sastre de oficio y literato de afición, el cual tuvo hace poco tiempo la extravagancia de presentar en una reunion de amigos un periódico sevilla-

no, haciendo creer ó intentándolo por lo menos, que era suya una letrilla de *Don Circunstancias*, reproducida por el periódico andaluz, y la cual tenía por pie, estrivillo, ritor-nello ó como Vds. quieran llamarlo, los dos siguiente versor:

Qué palos les dimos
Ellos á nosotros.

El inocenton de Landero. no sabia que *Don Circunstancias* era un periodista madrileño, y cuando se lo hicieron ver, dijo que no lo ignoraba; pero que insistia en que la letrilla era suya y que me la habia remitido suplicándome no revelase el nombre del autor.

Si he de hablar francamente, no le faltan motivos al señor Landero para asegurar que mi letrilla es suya. Estos motivos son los mismos que le inducen á decir que ha hecho la campaña con Napoleon, y que un periódico de Barcelona le ha suplicado tome parte en su redaccion, y que el *Diario* y la *Revista de Sevilla* le ofrecen un duro diario, y otras bolas por el estilo. Cuando un hombre carece de aquello que en castellano llamamos sentido comun, está facultado para todo, hasta para escribir una comedia que se intitule:

La inocencia del robo de la intriga.

De la cual para quedarnos completamente á oscuras empezamos por no entender el título. Y no digo mas por hoy, pues seria lástima agotar en un dia la riquísima mina que se ha descubierto con el feliz hallazgo del señor Landero el de Sevilla, sastre de oficio y literato de mogollon.

Otro de los acontecimientos que han tenido lugar durante mi enfermedad es la inauguracion de una sociedad vasco-madrileña titulada: *El Ariel*, que en vascuence quiere decir Angel de la Guarda, y en efecto, parece que alguna intervencion debe tener el Angel de la Guarda en una sociedad de recreo como el *Ariel* segun el buen concierto, y

el buen tono que han presidido á su apertura y que prometen para lo sucesivo tan buenos ratos á la culta y elegante concurrencia que asiste á sus diversiones. Por de contado, como sociedad de origen provinciano tiene cierto colorido local que en nada perjudica á su objeto, como el baile Vascongado que vimos en la primera reunión, el cual ofrece mucho atractivo por su gracia natural y no poco interés por su novedad. En este baile se hicieron varias figuras de las cuales cada una tenia su expresión y su nombre, tales como el *abanico*, la *glorieta*, el *jardin*, el *canastillo*, el *laberinto*, la *columna*, el *castillo*, el árbol de *Guernica*, y la *Ferraria*. Hay otros recursos de distracción para los que no son aficionados al baile, todo lo cual ofrece un conjunto que seria capaz alguna vez de hacernos olvidar la dominación de los moderados, si fuera posible que los españoles pudiéramos olvidar nunca tan terrible calamidad.

La tercera ocurrencia que ha tenido lugar durante la incomunicación de *don Circunstancias* es el bombardeo de Roma por los bárbaros de la barbarie, acerca de los cuales asi como respecto á Pio IX séame permitido no decir nada por hoy, porque acaso, y sin acaso, diria algo menos de lo que exigen la razon y la decencia mancilladas, aunque siempre diria algo mas de lo que está dispuesto á permitir el liberalísimo gobierno que nos manda, el cual me merece siempre poca confianza á pesar de todas sus protestas de estricta legalidad.

Por último, ha tenido lugar otro acontecimiento respecto del cual han dado ya su parecer muy por estenso todos los periódicos elojándole no como merece (aunque merece mucho) sino mas de lo que se merece; hablo del decreto de amnistía.

Si los moderados nos venden el decreto de amnistía (este es mi modo de pensar) como una prueba del cansancio de su dictadura, debemos recibirlo con júbilo porque al cabo parece que por ahora renuncian á su sistema de ren-

corosa persecucion, ellos que tanto gozan en el ejercicio de la arbitrariedad mayormente cuando tiene por único objeto afligir á las familias y vejar á la inocencia. Pero si ese decreto de amnistia se ha dado como un acto de justicia y de reparacion creo que es insuficiente y que no puede menos de serlo. Pero, en fin, tal era nuestro deseo de ver aliviar la suerte de los patriótas encarcelados, emigrados y deportados, que tendremos la suficiente magnanimidad para olvidar los pasados agravios, arrinconando como armas de oposicion ciertos hechos de que no hay ejemplo en la historia de los pueblos bárbaros. Ahora es preciso que la amnistia no nos revele solo el empacho de la dictadura, sino que sea la aurora de un nuevo dia, de ese dia de tolerancia, legalidad y justicia que hemos esperado en vano durante seis años, pues de lo contrario tendríamos derecho para comparar al gobierno con el gato que deja escapar al raton por el placer de cazarlo nuevamente, y haríamos las calificaciones que mereciese la burla, en lenguaje claro y castizo; y no en el idioma del señor Donoso Cortés, que es idioma que nadie entiende y él menos que nadie.

ELLA, MON Y PIDAL.

Sabeis que en cierta ocasion
 os hice notar la huella
 de Pidal de *ella* y de Mon,
 de Mon, de Pidal y de *ella*,

Aunque de atroz desvario
 califiqueis mi tarea,
 y aunque mi trabajo sea
 machacar en hierro frio;

juzgo que no vendrá mal
hablar un corto momento
para decir lo que siento
de *ella* de *Mon* y *Pidal*.

Porque segun la opinion
de hombres muy duchos y rectos
forjan terribles proyectos
entre *ella*, *Pidal* y *Mon*.

Y ha de ser mala mi estrella
si con todos mis afanes
no desbarato los planes
de *Mon*, de *Pidal* y de *ella*.

Quien diga que esta nacion
no anda á tres menos cuartillo,
ha de ser, por precision,
muy majadero ó muy pillito.

Hace ya tiempo, y no es chanza,
que el pobre pueblo suspira
viendo en todas partes ira,
terror, encono y venganza.

Y está el infeliz postrado
por la triple maldicion
que parece le han echado
entre *ella*, *Pidal* y *Mon*.

Yo sé el origen, sin duda,
de tanta calamidad;
la causa está en la sañuda
subsodicha trinidad.

Jamás tendremos union,
ni comeremos salchicha,
mientras mande en la nacion
la trinidad subsodicha.

Y hasta el cólera fatal,
si llega á venir á España,
lo han de traer con su saña
entre *ella*, *Mon* y *Pidal*

Ahora mismo, la opinion
anda en hombros de la fama
sobre no sé que fusion,
refundicion y amalgama.

Entran aqui moderados,
aun de los que fueron antes
mas terribles y obcecados,
mas fieros é intolerantes.

Pero esta idea tan bella
nunca tendrá aplicacion
por no llevar la sancion
de *Pidal*, de *Mon* y de *ella*.



Diz que hay hombres de provecho
y otros que sin descansar
trabajan por remediar
los muchos daños que han hecho.

Que á sacarnos con prudencia
van de situacion tan crítica,
desterrando esa política
que llaman de resistencia.

Mas, ay! voto á Barrabás!
mucho puede don Ramon,
pero pueden mucho mas
entre *ella Pidal* y *Mon*.



¿Por qué don Ramon se escede
optando á tal compromiso,
si cuando pudo no quiso,
y ahora que quiere no puede?

Comprenda el riesgo que toca
con su nueva estravagancia;
no salgan mas de su boca
palabras de tolerancia.

Que aunque digan en Castilla
que su fuerza es colosal,
le echarán la zancadilla
entre *ella*, *Mon* y *Pidal*.



Desengónense las gentes ;
 nunca habrá aquí paz ni union
 por que esto no entra en las *mientes*
 de *ella* de *Pidal* y *Mon*.

Será un solemne bolonio
 quien olvide en trance tal
 que la España es patrimonio
 de *ella* de *Mon* y *Pidal*.

Y contra toda querella
 campará altiva y ufana
 del mal abriendo la huella,
 la voluntad soberana
 de *Mon* de *Pidal* y de *ella*.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES AL PERIODICO TITULADO

LA ACADEMIA.

Hace poco tiempo nació, y puede decirse que tan pronto nació euando espiró un periódico literario y artístico titulado; *La Academia*, cuyos empresarios se dirijieron al ciudadano *Juan Martínez Villergas* para encomendarle la direccion literaria, cosa que este aceptó aunque con repugnancia conociendo lo que vendria á suceder. Pues bien, lo que debia suceder ha sucedido ya, y voy á esplicarlo procurando apartarme todo lo posible del estilo del Conde de Valdegamas (a) Don-Oso, porque deseo que todo el mundo me entienda.

A bien que para que me entienda todo el mundo me bastará decir que el susodicho ciudadano *Villergas* recibe todos los dias dos ó tres cartas, que sobre poco mas ó menos están concebidas en estos términos.

Sr. D. *Juan Martínez Villergas*:

En tal tiempo me suscribí al periódico *La Academia*,

abonando por adelantado el importe de tres meses; y como no haya recibido mas que la mitad de los números, espero siga V. remitiéndome los que me faltan, ó de lo contrario devolverme lo que tengo adelantado.—Su yo, etc. etc.

A esto tiene que contestar *Villergas* del modo siguiente:

1. ° Si la empresa de *La Academia* ha faltado á sus compromisos, cuenta es de la misma el cubrirlos, y no de los redactores.

2. ° El ciudadano *Villergas* no solo no ha tenido que ver con los fondos que se le reclaman, sino que no se le ha pagado el trabajo de los artículos que ha escrito para el periódico.

3. ° Cree el ciudadano *Villergas* que están cargados de razon los que reclaman su dinero, pero cree que estos señores deben reclamarlo del empresario de la *Academia* don José Santiago y no de los redactores.

4. ° Que suplica no le hagan mas reclamaciones para que no se verifique aquello de *tras de cornudo apaleado*.

Y por último, convencido de que su lenguaje es el mas esplicito, y sus razones las mas sólidas que pueden darse, concluye con dirigir á los señores suscritores á la *Academia* el siguiente apóstrofe: *No sé si me entenderán ustedes.*

EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRES PEREZ.

MADRID: Imprenta de *La Reforma*,

A CARGO DE V. VALLE,

Calle de la Magdalena, núm. 47, cuarto bajo.